

Cuervo de pantano común

Plegadis chihi

Patrich Cerpa

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

INSTITUTO DE ENTOMOLOGÍA
UNIVERSIDAD METROPOLITANA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN (UMCE)

patrichcm@gmail.com

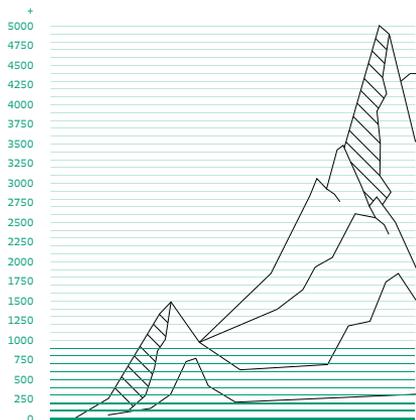
El Cuervo de pantano común se distribuye de manera discontinua entre el sur de Canadá y Centroamérica, y en Sudamérica desde el sureste de Bolivia, Paraguay, sur de Brasil, Uruguay, centro-norte de Argentina y Chile central (Hancock *et al.* 1992). En Chile, Hellmayr (1932) indica su distribución entre la Región de Antofagasta y Colchagua, Región de O'Higgins; Goodall *et al.* (1951) amplía dicha distribución hacia el sur, estableciéndola hasta Mehuín (Región de los Ríos), y Jaramillo (2003) hasta Puerto Montt (Región de Los Lagos). Más recientemente se ha registrado hasta la isla de Chiloé (eBird 2018).

En el presente Atlas solo se obtuvieron siete datos de reproducción probable de la especie en la Región del Maule y Biobío, desde septiembre a febrero. Esto concuerda con los escasos reportes recientes de nidificación de la especie, que se creía, hasta hace una década, había dejado de reproducirse en Chile (Schlatter *et al.* 2001). Sin embargo, tal era su abundancia en el pasado, que la descripción de la nidificación del Pato rinconero (*Heteronetta atricapilla*) en Chile se elucidó, en parte, en nidos de esta especie.

Se le encuentra en orillas de lagunas, marismas, pantanos, humedales y otros cuerpos de agua lénticos, y en menor medida en zonas agrícolas aradas, pasturas y pastizales inundados (Reed 1924, Hancock *et al.* 1992). Es una especie altamente gregaria, la que se mueve constantemente en búsqueda de sitios de forrajeo (Hancock *et al.* 1992). Forrajea caminando, sondeando con el pico agua o lodo entre las bases de las plantas. Se alimenta de larvas y adultos de insectos como coleópteros, lepidópteros, hemípteros, dípteros, entre otros, además de moluscos dulceacuícolas, lombrices, anfibios, pequeños peces, fragmentos vegetales y semillas (Marelli 1919, Reed 1924, Zotta 1934, Goodall *et al.* 1951, Hancock *et al.* 1992).

La preparación para la temporada reproductiva comienza con la producción de una muda pre-alterna, después de la cual obtienen el plumaje iridiscente púrpura, violeta y verde para el cortejo y la reproducción (Hancock *et al.* 1992). El macho realiza alimentación de cortejo, acicalamiento y suele desplazar a otros machos de potenciales sitios de nidificación (Hancock *et al.* 1992). Guicking *et al.* (2001) registra el inicio de la puesta durante la segunda quincena de noviembre en Valdivia, y Goodall *et al.* (1951) mencionan que la puesta es tardía y comenzaría en diciembre, incluso enero; sin embargo, en Argentina su nidificación ocurre desde octubre a marzo (de la Peña 1987). Nidifica en colonias entre juncales y totoras, adheridos a la vegetación acuática

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



circundante a una altura variable sobre el agua, la cual probablemente representa una forma de evitar el hundimiento del nido en aguas que varían su profundidad de forma inesperada (Guicking et al. 2001). El nido se encuentra elaborado como una plataforma en forma de copa, fabricada de juncos e interiormente de gramíneas, donde pone de dos a cinco huevos (de la Peña 1987, Hancock et al. 1992, Guicking et al. 2001). Los polluelos son alimentados por ambos padres y al salir del nido suelen caminar por las plantas dobladas por el peso de las aves adultas (Hancock et al. 1992, Guicking et al. 2001). Los juveniles pueden dispersarse muy lejos de los sitios de nacimiento al primer año, llegando a los 1.800 km. para algunas poblaciones argentinas (Olrog 1975).

Guicking et al. (2001) registraron una colonia reproductiva de 80 parejas en la laguna Santo Domingo, Valdivia, Región de los Ríos, un humedal pantanoso con abundante vegetación dulceacuícola como totora (*Scirpus californicus*). En este lugar, el factor más importante para la especie al momento de escoger el sitio para ubicar el nido es la presencia abundante de la vegetación acuática; observaciones similares hicieron Goodall et al. (1951) sobre este ámbito. Otro factor importante es la mayor distancia posible desde la orilla, que probablemente se asocia a la presión de depredación.

En la actualidad la IUCN la clasifica en la categoría de «PREOCUPACIÓN MENOR», sin embargo, se desconoce si sus poblaciones a nivel mundial se encuentran disminuyendo (BirdLife International 2018). En Chile, Goodall et al. (1951) mencionaban que el drenaje de muchas lagunas y pantanos estaban provocando una clara disminución de las poblaciones del Cuervo de pantano, actividad que lamentablemente no se ha detenido hasta la fecha. Esto causó que no se registrara reproduciéndose en Chile por un largo periodo, volviendo a ser registrado el 2001 (Schlatter et al. 2001). La especie es altamente sensible a la contaminación de las aguas, existiendo registro de una disminución de hasta un 46% de algunas poblaciones en Estados Unidos producto de los químicos asociados a la agricultura (King et al. 1980). En Chile, se encuentra categorizada «En Peligro» según la Ley de Caza (MMA 2018), sin que existan acciones ni planes concretos para su conservación. Las fluctuaciones poblacionales, así como su escasa reproducción actual en Chile, requieren estudios y cuantificación. 🌿



Bandurria

Theristicus melanopis

Fernando Medrano

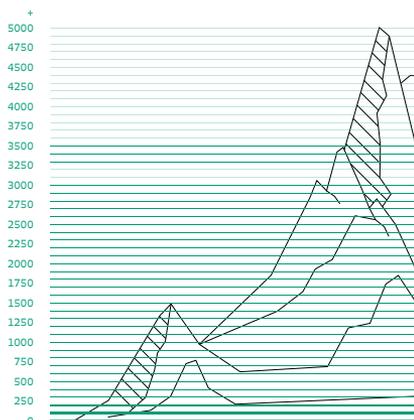
RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

fernandomedranomartinez@gmail.com

La *Bandurria* se encuentra desde la cordillera de Ecuador y Perú, hasta el sur de Chile y Argentina (del Hoyo 2018, Matheu et al. 2018). Su estatus taxonómico es incierto, y pese a que se ha propuesto que el taxón *T. melanopis branickii* podría comprender una especie distinta (Collar y Bird 2011), la propuesta taxonómica del SACC (2018) seguida por este Atlas aún no acepta este cambio, por lo que en este texto los dos taxa presentes en Chile serán tratados como subespecies. Hellmayr (1932) describe solo a *T. melanopis melanopis* para Chile, desde Atacama a Magallanes. Posteriormente, Housse (1945) precisa el límite sur de la distribución al Cabo de Hornos. A continuación, Goodall et al. (1951) precisaron su límite norte en Copiapó, y además nombran a *T. melanopis branickii* para la cordillera de Arica, mencionando que también puede bajar ocasionalmente a los valles de esa región. Finalmente, Goodall et al. (1957) extienden la distribución norte de *T. melanopis melanopis* hasta el norte de Taltal, información que es repetida en la literatura posterior. En este Atlas no se registró a *melanopis* en las cercanías de Taltal, siendo el registro más septentrional de su distribución continua el Parque Nacional Pan de Azúcar (M. Olivares y K. Horton en eBird 2015), manteniéndose en la costa y la Cordillera de la Costa hasta la Región de Valparaíso, donde sube hasta la Cordillera de los Andes, distribución que se mantiene hasta la Región de Magallanes. Sin embargo, además existe una población en los valles bajos de Arica, que se solapa con la distribución de *T. melanopis branickii*, cuyos registros se encontraron principalmente en valles bajos (Aguirre y Tala 2001, eBird 2018), habiendo solo un registro en el Parque Nacional Lauca (F. Medrano y C. Medrano en eBird 2014).

Para *T. melanopis melanopis* la distribución altitudinal fue descrita por Housse (1945) entre los 0–1.200 msnm, por Goodall et al. (1951) entre los 0–2.500 msnm y Couve et al. (2016) extendieron la distribución hasta los 3.000 msnm. Por otra parte, Jaramillo (2003) describe la distribución altitudinal de *T. melanopis branickii* entre los 3.000–5.000 msnm. Los registros de este Atlas para *T. melanopis melanopis* se situaron entre el nivel del mar y los 3.300 msnm (con el registro más alto en Piedra numerada, F. Cáceres y P. Cáceres en eBird 2013), aunque con la mayor parte de los registros bajo los 600 msnm. Por otra parte, al contrario de lo propuesto en la bibliografía, *T. melanopis branickii* fue registrada principalmente en los valles bajos de la Región de Arica y Parinacota (0–1.000 msnm), con solo un registro sobre los 4.000 msnm. La Bandurria presenta una alta plasticidad en su sustrato de nidificación, puede nidificar tanto en paredes rocosas y árboles (Hellmayr 1932, Housse 1945, Frere et al. 1992, Raimilla et al. 2015), como en pastos y pajonales en aquellos sitios donde no existen árboles altos (e.g. en Tierra del Fuego o en el sur de Perú) (Goodall et al. 1951, Philippi et al. 1954, datos de este Atlas). Además, pueden nidificar solitarias, en agregaciones de pocas parejas (e.g. Bianchini 2017) o hasta en colonias de 35–60 parejas (Philippi et al. 1954, datos de este Atlas). Pueden nidificar en colonias mixtas con garzas (R. Barros en eBird 2012). En estos sitios, construyen nidos de ramas, a alturas heterogéneas (0–20 metros de altitud) (Goodall et al. 1951, Philippi et al. 1954, Frere et al. 1992). En sus nidos ponen 2–4 huevos (Goodall et al. 1951, Philippi et al.

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



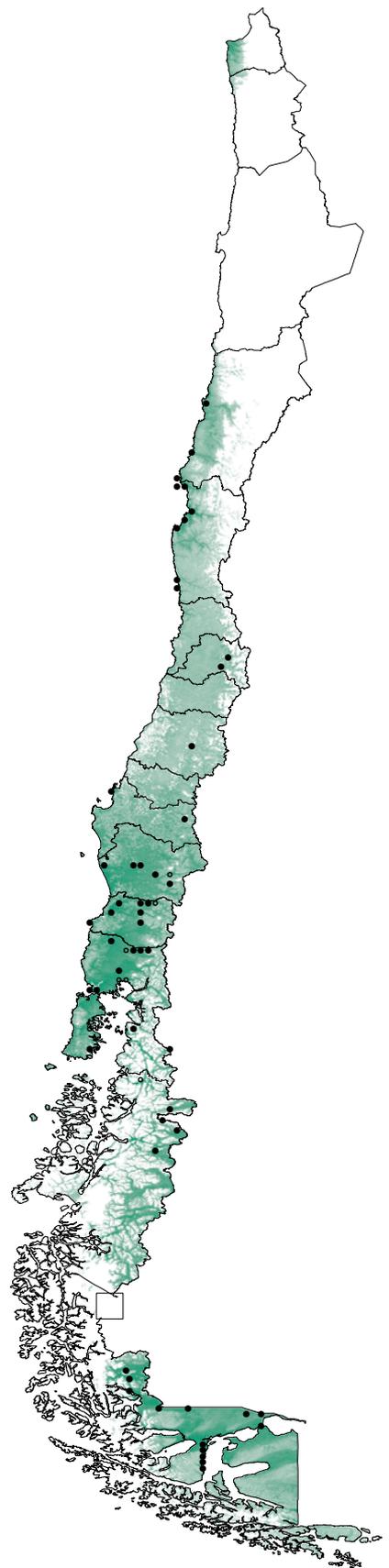
1954). Gantz y Yáñez (2016) describieron de forma detallada la biología reproductiva de la especie, obteniendo que tanto el transporte de material para construir el nido, como la incubación y la alimentación de los pichones es realizada por ambos padres. Además, describen que en esta especie la postura de los huevos es asincrónica, y que puede tener hasta tres posturas por temporada reproductiva (sin embargo, cada nueva postura tiene menos huevos que la anterior). Por otra parte, Gantz y Yáñez (2016) encontraron que la incubación dura entre 24–35 días, con un promedio de 28,6 días, lo cual es más extenso que lo encontrado por Housse (1945) en isla Mocha, de 23 días. Desde que nacen, los padres cuidan a los pichones durante alrededor de 33,3 días.

En cuanto a la temporalidad de la reproducción, Goodall *et al.* (1951) mencionan que la Bandurria tiene dos fenologías distintas: en el norte de su distribución, entre octubre y diciembre (concordando con Housse 1945 y Frere *et al.* 1991), mientras que en el extremo sur de su distribución (Tierra del Fuego) los pichones recién nacen en enero. En cambio, Gantz y Yáñez (2016) encontraron en la Región de los Lagos, que la postura de huevos tiene un *peak* a mediados de septiembre, la mayor cantidad de pichones en el nido se encuentran en octubre, y la mayoría de los volantones dejan de ser atendidos por sus padres a fines de noviembre. En este Atlas se registró la construcción del nido desde julio en Osorno y Las Quemadas (P. Cárcamo *en eBird* 2013, 2015), y desde agosto también en las regiones de la Araucanía y Los Ríos, hasta febrero, donde se registraron adultos utilizando un nido en la Región de Coyhaique (L. Orellana *en eBird* 2015). Esta diferencia en la temporalidad podría deberse a lo planteado por Gantz y Yáñez (2016), quienes argumentan que los tresquiornitinos, en general, comienzan a nidificar durante la temporada lluviosa de cada sector.

Según Housse (1945), la Bandurria alimenta a sus pichones con invertebrados «blandos», los cuales incluyen principalmente larvas de insectos y lombrices; sin embargo, los adultos tienen una dieta variada, que incluye crustáceos, moluscos e incluso algunos vertebrados pequeños como peces, lagartijas y anfibios.

Como depredadores confirmados de los nidos, aparentemente solo se ha descrito al Tiuque (*Milvago chimango*) (Gantz y Yáñez 2016). Sin embargo, se estima que la depredación de nidos podría ser alta, pues el éxito reproductivo calculado por Gantz y Yáñez (2016) es de solo 0,39 pichones por nido.

Actualmente esta especie no se encuentra particularmente amenazada por la actividad humana, aunque es relevante entender cuál es el estatus de *T. melanopsis branickii* en el norte de Chile. Por otra parte, *T. melanopsis melanopsis* probablemente fue menos abundante en el pasado que tras la expansión humana. 🌿





{ 18 }

CATHARTIFORMES

Buitres del nuevo mundo

§

Víctor Escobar-Gimpel

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

vegimpel@gmail.com

El Cóndor se distribuye principalmente a lo largo de la Cordillera de los Andes desde Venezuela hasta Tierra del Fuego, encontrándose también en amplias zonas costeras, además de la sierra de Córdoba y San Luis en Argentina y el sur de la costa atlántica. Es más común observarlo entre los valles montañosos que en el altiplano (Fjeldså y Krabbe 1990).

En la parte norte de su distribución es raro y ha llegado casi a la extinción en algunos países como Venezuela y Colombia, donde se estima una población de no más de 10 y 60 cóndores respectivamente (Rodríguez y Rojas-Suárez 2008, Renjifo *et al.* 2008). En Ecuador se estima una población de 94–102 cóndores, en Bolivia una población mínima de 253 individuos y en Perú no más de 2.500 aves (Méndez *et al.* 2015, SERFOR 2015, Naveda-Rodríguez *et al.* 2016).

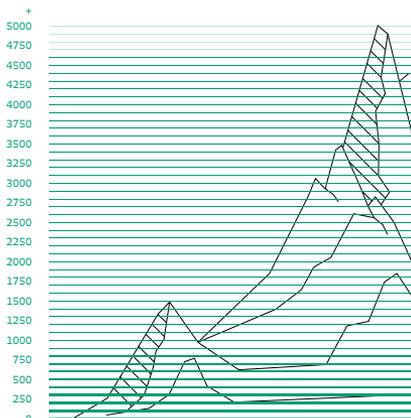
En la zona centro-sur de su rango, aún es frecuente y localmente común con estimaciones máximas de 3.000 cóndores en Chile y Argentina (Ferguson-Lees y Christie 2001, Lambertucci 2009). Esta distribución coincide con los registros del Atlas, donde se reportó una mayor cantidad de observaciones desde la Región de Coquimbo hacia el sur. Esta porción del país se caracteriza por el comienzo de una geografía accidentada, donde predominan las áreas montañosas de los Andes que en algunas zonas se une con la Cordillera de la costa, permitiendo el tránsito de los cóndores hacia la costa. Las regiones de Arica y Parinacota y Tarapacá, donde predomina el desierto y el altiplano, son los lugares con menor número de registros y menor probabilidad de presencia.

Según Goodall *et al.* (1951), en Chile históricamente se ha distribuido a lo largo de la Cordillera de los Andes desde Arica hasta Cabo de Hornos, llegando hasta la costa en el extremo norte y sur del país. Este rango ha sido corroborado actualmente por el Atlas. Los registros en el Atlas se encuentran entre el nivel del mar y los 5.200 msnm, aunque solo existe reproducción conocida en la Cordillera de los Andes (sin embargo, podría nidificar en algunos sectores de la Cordillera de la Costa en la zona central, lo que se debe evaluar).

El sitio de nidificación del Cóndor consiste en un acantilado donde por lo general hay una cueva con una profundidad variable y distintos posaderos cercanos con fecas blancas muy notorias. Sin embargo, la cueva donde se encuentra el nido no está marcada con fecas, lo que hace difícil su detección.

En la zona central de Chile, el Cóndor comienza su actividad reproductiva entre julio y agosto, realizando vuelos de cortejo y apareamientos en tierra. En agosto se pueden observar las primeras cópulas que se realizan cerca del territorio de nidificación (Escobar-Gimpel *et al. en prep.*). En general, este lugar se encuentra retirado de los posaderos comunitarios. En algunas zonas como en la Patagonia, donde no hay una oferta abundante de acantilados, existen paredones rocosos utilizados como posaderos y como sitios de nidificación simultáneamente.

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



El Cóndor es un ave muy sigilosa durante el proceso de incubación y crianza del pichón. El periodo de incubación comienza entre septiembre y octubre y se extiende por 60 días aproximadamente. La pareja reproductora coloca un solo huevo sobre el sustrato arenoso de la cueva elegida como nido (Wallace et al. 1983). A los seis meses de haber nacido el pichón, entre mayo y junio, completa su plumaje de vuelo y comienza a ejercitar sus alas, realizando pequeños planeos alrededor del nido. Durante este periodo el juvenil recibe alimento regurgitado por los padres que lo transportan al nido en sus buches (Lambertucci y Mastrantuoni 2008).

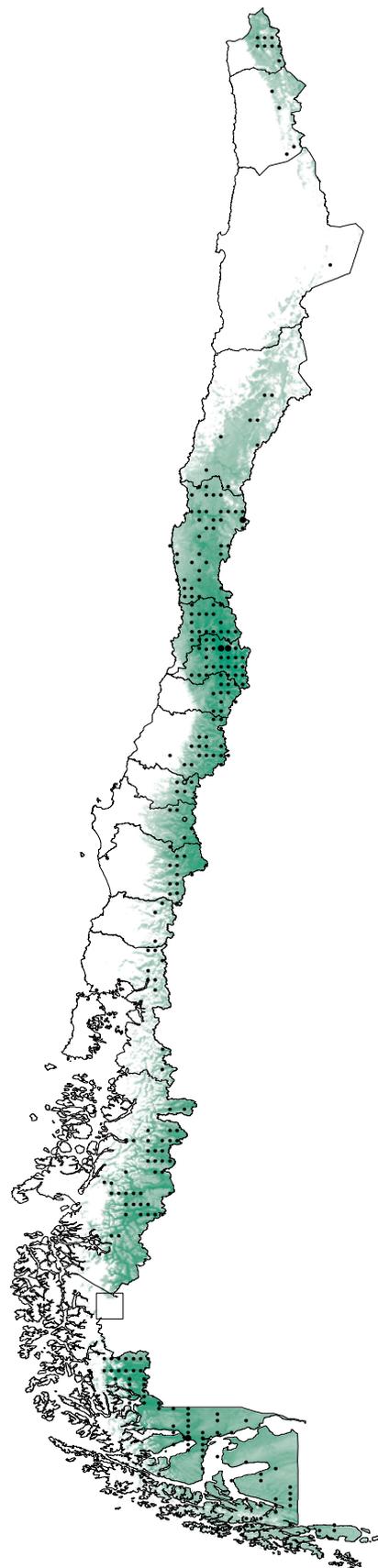
Una vez que el juvenil de Cóndor es capaz de acompañar a los padres volando largas distancias en búsqueda de alimento, podrá acceder a la carroña de animales muertos y permanecerá con los adultos por lo menos un año más hasta ser totalmente independiente. Por lo tanto, una pareja de Cóndor potencialmente puede reproducirse cada dos o tres años, desde que comienza la actividad reproductiva hasta la independencia del juvenil, sin contar la pérdida del huevo o muerte de la cría en alguna de las etapas del desarrollo (Lambertucci 2007, Lambertucci y Mastrantuoni 2008). Si el lugar de nidificación resulta exitoso para una pareja de Cóndor lo mantienen en el tiempo (L. Sympson com. pers.).

Luego de independizarse de los padres, el Cóndor juvenil se une a grupos de ejemplares de su misma edad o individuos no emparejados para conocer las rutas de vuelo, lugares de descanso y alimentación. La madurez sexual la alcanza a los 7 u 8 años (Wallace et al. 1983, Lambertucci 2007).

Las causas de la disminución poblacional en la especie se asocian principalmente a factores humanos, directos o indirectos, entre los que están la caza furtiva, la muerte por consumir carroña envenenada, toxicidad por plomo, escasez de alimento y el choque contra tendidos de alta tensión. Estos factores, sumados a la baja tasa reproductiva y su largo ciclo reproductivo, lo hacen una especie sensible a fuertes perturbaciones (Lambertucci 2007).

Históricamente el Cóndor se ha alimentado de herbívoros nativos como el Guanaco (*Lama guanicoe*), sin embargo con el tiempo estos han sido reemplazados por ganadería doméstica y otros mamíferos exóticos. En la patagonia argentina, se descubrió que el Cóndor depende fuertemente de herbívoros exóticos (98,5%), donde la dieta estudiada consiste principalmente de ovejas y cabras (51%), seguida por liebres y conejos (24%), ciervo rojo (17%), vacas y caballos (6%) y, finalmente un 2% de otras especies de mamíferos (Lambertucci et al. 2009).

A nivel global, actualmente el Cóndor se encuentra «CASI AMENAZADO» según la IUCN (BirdLife International 2018), y considerado en el Apéndice I de CITES. No existen estudios sobre las tendencias poblacionales a nivel nacional, solo algunos censos locales en lugares de alimentación de la zona central y posaderos de Cóndor en el extremo austral (Kusch 2006, Escobar-Gimpel et al. 2015). Tampoco existen estimaciones de parejas reproductoras y lugares de nidificación. 🐾



Jote de cabeza negra *Coragyps atratus*

Patrich Cerpa

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

INSTITUTO DE ENTOMOLOGÍA
UNIVERSIDAD METROPOLITANA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN (UMCE)

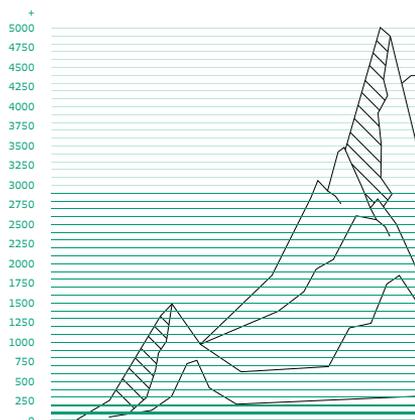
patrichcm@gmail.com

El Jote de cabeza negra tiene una distribución que abarca desde el sur de Estados Unidos al sur de Sudamérica (Fjeldså y Krabbe 1990, Campbell 2015). De las tres subespecies reconocidas, *foetens* sería la presente en Chile. Hellmayr (1932) lo ubica entre Coquimbo y la isla de Chiloé, mencionando que las poblaciones iban en claro aumento, asociado al desarrollo ganadero. Philippi et al. (1944) la registra de forma menos abundante que el Jote de cabeza colorada (*Cathartes aura*) en la Región de Arica y Parinacota, habiéndolos observado tanto en el valle del Lluta como en Copiapó, y cuya distribución, según estos autores, se extiende desde Arica hasta Aysén, siendo muy escaso al norte de Atacama. Goodall et al. (1951) lo mencionan presente en todo Chile con excepción de la zona andina y la región austral, siendo principalmente abundante en la costa. Philippi-B (1964) menciona su distribución desde Arica a Aysén. González y Gabella (1991) establecen que su límite norte se encuentra en el valle del río Copiapó, lo cual es seguido por Jaramillo (2003), quien grafica una distribución desde Atacama hasta Aysén. El presente Atlas presenta una distribución similar, desde el norte de la Región de Atacama hasta el sur de la Región de Aysén, con un registro ocasional en Antofagasta (C. Moreno en eBird 2015) y una menor presencia al sur de la provincia de Palena, Región de los Lagos.

Altitudinalmente se ha registrado en su distribución sudamericana hasta los 2.900 MSNM, aunque la mayoría de los registros se encuentran concentrados en tierras bajas (Fjeldså y Krabbe 1990). Barros (1966) lo indica desde la costa hasta los 600 MSNM y Jaramillo (2003) hasta los 2.000 MSNM.

Se agrupan en dormideros en áreas rurales o naturales y es muy tolerante a la presencia humana, siendo el factor más importante para la elección de dichos dormideros la cercanía a las áreas de forrajeo (Burchard 1978, Novaes y Cintra 2013). Esta última característica probablemente haya causado una expansión de su distribución original, aprovechando recursos de las actividades antrópicas relacionadas con la peletería, ganadería y caza (Carrete et al. 2009, 2010). La especie además es capaz de desplazar a otras especies de mayor tamaño como el Cóndor (*Vultur gryphus*), debido a su número al congregarse en una carcasa (Carrete 2010). La búsqueda del alimento la realiza a través de su visión, a diferencia del Jote de cabeza colorada que lo hace a través del olfato (Grigg et al. 2017). Forrajea sobre presas más grandes (mayores a 5 kg) que el Jote de cabeza colorada, las cuales puede ver desde la altura (Buckey 1996). Sin embargo, suele seguir a *C. aura* en las áreas donde cohabitan, quien encuentra primero la carroña,

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR

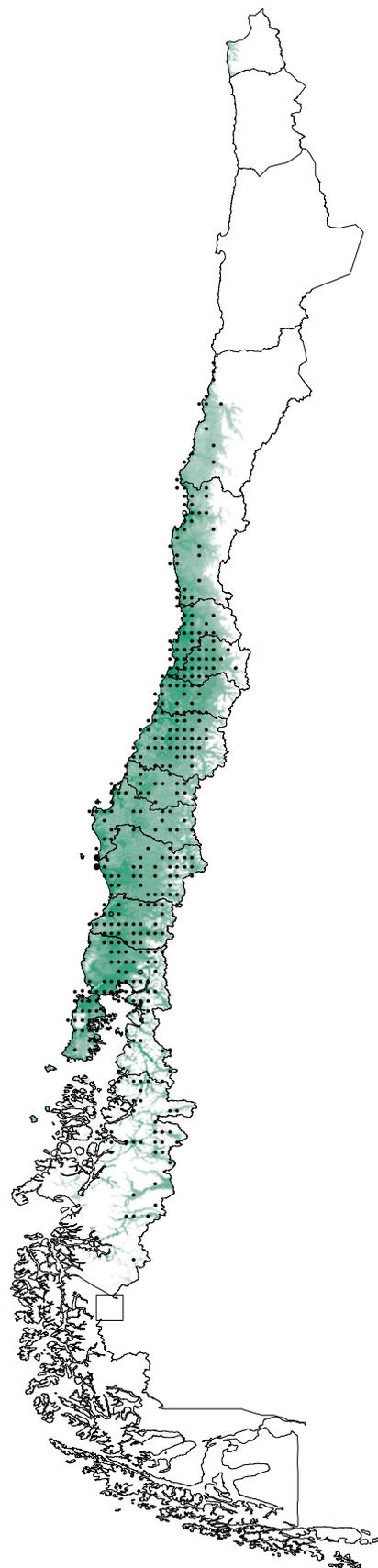


y desplazándolo posteriormente por agresividad y superioridad numérica a pesar de su menor tamaño (Buckley 1996, Barros 1962). En la Patagonia argentina la especie se alimenta principalmente de ganado bovino, ovino y liebres (*Lepus europæus*), incorporando además un número significativo de artrópodos (Ballejo et al. 2012, Ballejo y De Santis 2013, Ballejo 2016), sin embargo, en ambientes con menor intervención y ausencia de ganado, puede basar su dieta casi exclusivamente de fauna salvaje, adicionando incluso ítems de origen vegetal (Kelly et al. 2007).

El periodo reproductivo y anidamiento comienza a fines de agosto (Goodall et al. 1951, Barros 1962, Johnson 1965). Ubica su nido directamente sobre el suelo, sin realizar una estructura reconocible como tal, en lugares cubiertos como oquedades en el suelo, grietas e incluso entre la vegetación en los valles. En dicho lugar deposita dos huevos subelípticos de color blanco con manchitas pardo-rojizas (Goodall et al. 1951, Barros 1962, Johnson 1965). El periodo de incubación se prolonga por 32 a 39 días (Pavez 2004), registrándose los primeros volantones desde septiembre (R. Barros en eBird 2012).

Estudios respecto a su rol sanitario y ecológico en Chile indican que la especie, al alimentarse de animales muertos por enfermedades, ayuda a detener el inóculo de estas, conteniendo en su tracto digestivo *Staphylococcus aureus*, *S. fecalis*, *Pseudomonas aeruginosa* y *Escherichia coli*, bacterias que destruye en su estómago (Burchard 1978).

El Jote de cabeza negra es susceptible a la colisión con el tendido eléctrico, parques eólicos o atropellamiento por su tendencia a bajar a consumir cadáveres previamente colisionados, además de envenenamiento por consumo de animales previamente envenenados. Adicionalmente es un ave que registra colisiones con aviones en vuelo (Blackwell y Wright 2006). A pesar de estas amenazas, su estado de conservación es de «PREOCUPACIÓN MENOR» y se estima que su población está en aumento (Birdie International 2018). 🌿



Jote de cabeza colorada

Cathartes aura

Patrich Cerpa

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

INSTITUTO DE ENTOMOLOGÍA
UNIVERSIDAD METROPOLITANA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN (UMCE)

patrichcm@gmail.com

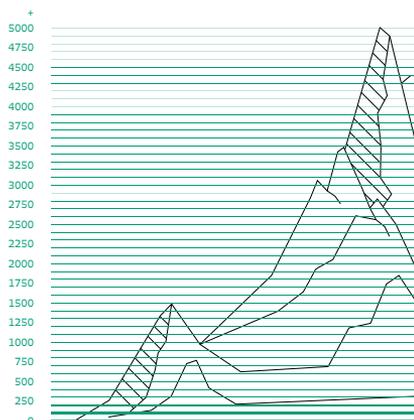
El *Jote de cabeza colorada* es un ave carroñera de amplia distribución en América, encontrándose desde Canadá hasta el sur de Sudamérica e islas Malvinas/Falkland (Barros 1962, Campbell 2015), con cinco subespecies reconocidas (Clements et al. 2018). En Chile se encuentra solo la subespecie *jota*, presente desde las regiones de Arica y Parinacota a Magallanes (Goodall et al. 1951), aunque existen evidencias recientes de la presencia de la subespecie *ruficollis* en la zona central del país (eBird 2018). Altitudinalmente Jaramillo (2003) lo sitúa entre los 0-2.500 MSNM, aunque Philippi et al. (1944) lo registran hasta los 3.560 MSNM en Putre.

En el Atlas se reportó la especie en todo el territorio nacional, con eventos de reproducción confirmada entre Arica y Chiloé. Altitudinalmente se encontró hasta los 4.400 MSNM, siendo mucho más frecuente bajo los 600 MSNM.

Tiende a hacer sus vuelos en solitario, encontrándose grandes concentraciones solo en los alrededores de un cadáver. También se concentran en los lugares que usan para pernoctar (dormideros), en donde pueden agruparse desde algunas decenas hasta varios cientos de aves (Buckley 1996). Suele estar presente en diversos hábitats, aunque prefiere áreas agrícolas de pastizal y producción ganadera con presencia de arboledas o bosques en las cercanías, en donde se posa.

Su principal forma para ubicar su alimento es el olfato, el que le permite incluso hallar carcasas en zonas de bosque cerrado o parcialmente ocultas (Owre y Northington 1961, Stager 1964, McShea et al. 2000). Sus bulbos olfatorios en el cerebro son cuatro veces más grandes que los del Jote de cabeza negra (*Coragyps atratus*) y en términos proporcionales son los más grandes entre las aves (Bang 1964, Grigg et al. 2017). Producto de esto, ubica primero los cadáveres, siendo seguido usualmente por el Jote de cabeza negra, el que puede desplazarlo de las carcasas por su agresividad y superioridad numérica, a pesar de su menor tamaño, por lo cual los jotes de cabeza colorada suelen especializarse en presas pequeñas que pueden ingerir rápidamente (Johnson 1965, Wallace y Temple 1987, Buckley 1996, Hiraldo 1999). En la Patagonia argentina se alimenta principalmente de ovejas y liebres (*Lepus europaeus*), e incorpora en menor medida reptiles, passeriformes, félidos, zorros, zorrillos, peces (Ballejo 2011), y algunos mamíferos y aves marinas como lobos, delfines y pelícanos (F. Medrano com. pers.). Tiende a bajar en carreteras para alimentarse de animales atropellados y bajo el tendido eléctrico por aquellos electrocutados o colisionados, lo que lo hacen susceptible a estos peligros, siendo además vulnerable a venenos usados para controlar algunos animales considerados plagas o la ingestión de plomo por animales cazados (Carpenter et al. 2003). En Estados Unidos, y de forma experimental, esta especie no

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



pudo ser reemplazada en términos de consumo de carroña por otros vertebrados, en donde un 80% de las presas excluidas de los jotes no fueron consumidas, cifra que disminuyó a un 5% al permitir actuar a los jotes (Hill et al. 2018). El ámbito de hogar de la especie se encuentra ligado a algunas variables ambientales, como la temperatura o incidencia solar, esto producto que dichas variables permiten o condicionan la facilidad de movimiento y búsqueda por carroña de los individuos. El ámbito de hogar puede llegar a ser muy extenso, llegando a los 875 km². Algunas poblaciones de Estados Unidos y Sudamérica migran largas distancias, existiendo movimientos reportados de hasta de 8315 km. Esto es posible por su gran eficiencia energética durante el vuelo, al hacer uso de las corrientes de aire ascendentes (Dodge et al. 2014, Ruxton y Houston 2004).

Housse (1933) señala un periodo reproductivo desde noviembre a enero, mientras que Fjeldså y Krabbe (1990) y Barros (1962) indican su inicio entre agosto y septiembre, observando este último autor pichones en diciembre. En el presente Atlas se registraron los primeros cortejos en agosto, y los primeros pichones en septiembre, habiendo volantones hasta febrero. Ubica sus nidos en oquedades oscuras como troncos huecos, acantilados en repisas, piques abandonados, agujeros en el suelo o edificaciones abandonadas (Housse 1933, Goodall et al. 1951, Barros 1962, Campbell 2015). Además, se ha reportado nidificando en cavidades excavadas por *Trichahue* (*Cyanoliseus patagonus*) (*C. Squella com. pers.*). En estos lugares construye un nido pobremente elaborado a inexistente en términos de material, ubicando incluso los huevos de forma directa sobre el suelo, en donde pone dos huevos blancos con pequeñas manchas café-rojizas (Housse 1933, Goodall et al. 1951, Barros 1962, Johnson 1965, datos de este Atlas).

Su categoría de conservación a escala internacional es de «PREOCUPACIÓN MENOR» (BirdLife International 2018). La especie se ha adaptado muy bien a algunos tipos de ambientes antropizados, especialmente aquellos de uso ganadero, lo que ha causado que su población en algunas zonas aumente o se mantenga estable, por lo cual la interacción con las actividades humanas desde esta perspectiva suele ser positiva, sumado al importante servicio de retiro de cadáveres de estas zonas. Por otro lado, suele ser un problema para el tránsito aéreo, causando accidentes por colisión con aviones (Blackwell y Wright 2006). 🌿

